

TENTACIONES DE LA MEMORIA Y ENEMIGOS ÍNTIMOS: ALGUNOS PELIGROS DE LA DEMOCRACIA ACTUAL

Entrevista a Tzvetan Todorov

Por Karen Glavic Maurer*

Esta entrevista fue realizada en el contexto de la visita de Tzvetan Todorov a Chile entre los días 7 y 10 de noviembre de 2012, oportunidad en que fue el encargado de inaugurar la “Cátedra de la Memoria y los Derechos Humanos”, organizada por el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos junto a la Universidad Diego Portales y el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Georgetown. Durante su estadía, pronunció una serie de conferencias en las que abordó las temáticas de la “aspiración de lo absoluto en el arte y la política”, “los usos y políticas de la memoria”, y “los enemigos íntimos de la democracia”, correspondiendo ésta última al título de su, para entonces, más reciente libro publicado.

Revista Pensamiento Político: Antes de hablar del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, quisiéramos hablar de la conferencia sobre los enemigos íntimos de la democracia que usted presentará en estos días.

Tzvetan Todorov: Vengo de ver el museo por primera vez y es muy impresionante. No quisiera hablar sobre él aún, pues quisiera reflexionar sobre lo que ví. Es un muy buen museo, todo lo que ahí se encuentra está muy bien. Estoy muy impresionado.

RPP: ¿Cuáles son estos enemigos íntimos de la democracia? ¿De qué manera se relacionan a su idea de memoria del mal y tentación del bien?

TT: Para comenzar responderé la primera pregunta. Yo fui parte de una generación, tengo un origen, soy de una parte del mundo, para la que la democracia liberal era un régimen muy deseable. En mi país de origen no existía la democracia, y en los años cincuenta, cuando era ya un adulto, me fui a Francia. Allí me interesé en comprender en qué consistía la democracia y qué la amenazaba, convirtiéndome un poco en historiador. Durante el siglo XX, la democracia estuvo muy fuertemente puesta en cuestión y esto lo olvidamos un poco hoy en día, porque después de la Segunda Guerra mundial y más recientemente ahora, la democracia es percibida como un ideal en muchos países, incluida América Latina después de las dictaduras. Aún así debe tenerse en cuenta también, que la democracia no era considerada un ideal, pues era vista como un régimen débil, peligroso, que no podía asegurar el bienestar del pueblo, en particular entre las dos guerras mundiales. En la primera parte del siglo XX, existían enemigos muy marcados que correspondían al régimen comunista -sobre todo, el régimen soviético-, el régimen nazi y el fascismo, que eran abiertamente hostiles a la democracia y que la reemplazaron por otra cosa “superior”. Estos no fueron los únicos, dado que posteriormente se sumaron otros regímenes

* Socióloga de la Universidad de Arte y Ciencias Sociales (ARCIS), Magíster en Filosofía de la Universidad de Chile. Ha publicado diversos ensayos y libros como autora y co-autora, en las temáticas de memoria, derechos humanos y teoría feminista. Es encargada de contenidos en Londres 38, espacio de memorias, ex centro de represión y exterminio de la dictadura de Pinochet que hoy es un sitio recuperado.

que podríamos llamar autoritarios, como es el caso de las dictaduras militares que no eran del todo totalitarismos, pero que fueron impuestas por la fuerza en Latinoamérica y también en Europa, en países como Grecia, Portugal o España.

Podríamos decir que ese período de la historia terminó, sobre todo desde el fin de la Unión Soviética en el 1990-1991, y que ya no hay grandes miradas ni la gran esperanza de que a través de un proyecto alternativo vamos a establecer un régimen mejor más allá de la democracia. Por ejemplo, respecto del caso particular de la primavera árabe, de los movimientos árabes, —que los dejaré a un lado para no complicarnos— queda una sensación de triunfalismo en los países occidentales que se consideraron siempre como una buena encarnación de la democracia y como un ejemplo a seguir. Para mí eso no es cierto, en particular desde el momento en que no habiendo un enemigo externo, extranjero, vemos como se montan enemigos al interior de la democracia, que son unas especies de perversiones, de tergiversaciones o de enfermedades internas que terminan por destruirla, siendo incluso en ocasiones más fuertes que los enemigos externos. Estos enemigos internos logran tener una libre acción al interior de la democracia, que no hubiera sido posible antes, no solo por una cuestión temporal, sino también por una cuestión ideológica que termina con el fin de la Guerra Fría y la separación Este-Oeste.

Como pueden ver, repasé un poco la historia del siglo XX. Ahora voy a responder la pregunta sobre los enemigos íntimos, que para mí son varios, pero yo he trabajado sobre tres formas de ataque contra la democracia: la primera es la que yo llamo mesianismo, el *mesianismo político*. Lo llamo político porque también existió el mesianismo religioso en el pasado. La religión cristiana estuvo a veces contaminada por una especie de herejía mesiánica que consistió en juzgar a quienes no tenían fe en dios y en la providencia como forma de realización. Esto hizo que los seres humanos se hicieran cargo de sus proyectos y emprendieran guerras del bien contra el mal. Es el caso de las Cruzadas durante la Edad Media y también de la primera conquista de América a fines del siglo XV y comienzos del siglo XVI, que por supuesto, como las Cruzadas tenían otras motivaciones como enriquecerse, encontrar oro o los esclavos. Pero la justificación oficial dada por el Estado, en España, Portugal o Gran Bretaña fue la de introducir la mejor religión del mundo. Esto partió quizás de una posición muy generosa sobre las otras religiones de la época, pues estaban sinceramente convencidos de que el cristianismo era la mejor religión del mundo, que todos los seres humanos eran hermanos y pertenecían a la misma especie. Entonces, hicieron todo lo posible por demostrar que era lo mejor, por eso invadieron, exterminaron, contaminaron, con todas las consecuencias que ustedes conocen.

Han habido otros ejemplos anteriores, pero desde el término de la Guerra Fría, cuando empezaba a finalizar el siglo XX, hubo una forma particular de mesianismo político y ya no religioso que consistió en usar la democracia y los derechos del hombre para la ocupación de los países y la destrucción de su infraestructura, para luego construir una democracia al estilo occidental. El primer ejemplo de esto fue una intervención muy limitada que ocurrió en Europa, en la ex Yugoslavia, en Kosovo. Luego, con los atentados en los años 2000 viene la ocupación de Afganistán y la ocupación en Irak, la guerra en Libia, sin hablar de otras intervenciones como la de la Costa de Marfil y quizás el día de mañana en Irán. Hoy, entonces, las guerras que Occidente quiere emprender son las guerras que se dicen humanitarias. Yo no creo que existan tales, las guerras son guerras

y lo humanitario es una especie de camuflaje que cubre las verdaderas intenciones. Esto es un enemigo íntimo y ¿por qué es un enemigo?, en principio porque trae los ideales democráticos que están al alero de la legalidad, de todos los seres humanos y, sin embargo, rechaza la voluntad de los otros. Es además un enemigo porque para conducir esas guerras se suspenden los derechos legales en esos países, y se acepta, por ejemplo, la tortura como medio legal para combatir a los adversarios y de imponerla democracia. Yo no comparo esto con lo que pasó en Chile.

Luego, el segundo enemigo de la democracia es el *ultraliberalismo*. Aquí, dado que ustedes son estudiantes, me permitiré una pequeña digresión. El liberalismo es un movimiento que comienza hacia los siglos XVII y XVIII y que tiene como gran idea la defensa de la libertad del individuo, porque en las monarquías precedentes, o las antiguas repúblicas (*Anciennes Républiques*), la idea misma de que el individuo tenía derechos no existía; ésta es una idea moderna que nace en el Renacimiento, sobre todo hacia los siglos XVII y XVIII. En aquel momento nos encontrábamos con que los derechos de los individuos no sólo eran amenazados por un poder injusto o por otros individuos, sino que también por poderes justos como, por ejemplo, el poder del pueblo. El pueblo soberano puede ser muy intolerante con los individuos.

Entonces, el liberalismo es esa doctrina política que defiende los derechos de los individuos incluso contra un poder legítimo -y que llamamos a partir de ese momento democracia liberal- en donde no es que el poder del Estado puede hacer lo que decida (sin importar qué, sobre la vida de los individuos). Hay límites que ese poder estatal legítimo no tiene derecho de atravesar. Hay una libertad del individuo que el Estado no tiene poder de tocar. Esto ha evolucionado en el curso de los siglos XIX y XX, pues la libertad individual se ha convertido una exigencia universal y, en esa libertad, hay una que se considera más importante que las otras: la libertad económica, la libertad de emprender. Y poco a poco desde el siglo XX se fue desarrollando hasta hoy una doctrina que es el neoliberalismo, bajo Pinochet, bajo Reagan, bajo Thatcher, bajo casi todo el mundo en la actualidad; apareciendo un nuevo tipo de régimen que es el ultraliberalismo. Este pone en cuestión a la democracia, pero con un ingrediente, porque como en el mesianismo, el peligro no viene de fuera, viene de una democracia que reconoce ciertos límites.

En el liberalismo clásico del siglo XVIII hablamos de libertad económica, siendo muy conscientes de que ésta significa la supresión de ciertos elementos de reglamentación de la vida en común, de la vida social y por lo tanto de la ley. El ultraliberalismo se propone someter toda la ley a la eficacia económica de quien detenta el poder económico. Asistimos entonces a una tiranía del individuo, y no es más el pueblo quien dirige, sino una oligarquía poseedora del poder económico que puede imponer su voluntad sin ningún límite. Ello porque el rol del gobierno, al modo de Pinochet, Reagan o Thatcher consiste en eliminar toda ley que limite la libre acción del poseedor de ese poder económico.

El liberalismo clásico –ese que se adscribe a las ideas republicanas que formaron la democracia moderna– reposa sobre la idea que todo el poder legítimo debe estar limitado, que ningún poder debe pasar ese límite. Hoy, el poder económico es un poder sin límite, y es posible considerar que el mercado ha reemplazado a la providencia divina, y no hay nada que se oponga al poder de este mercado, es decir, al egoísmo de los individuos, a la tiranía de ellos.

Yo pienso que esto es un peligro menos espectacular que el que los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia o cualquier otro país que declaró una guerra y apareció en la primera página de un periódico diciendo: “Comenzamos la guerra en Irak” (que sólo ocurre una única vez). Mientras que el peligro del ultraliberalismo es que éste es una forma de vaciar la democracia de su identidad, proveyéndose de una fachada democrática que, por supuesto, dice que “estamos por la libertad, por la libertad de prensa, por la libertad de expresión”, y que entonces todo él puede actuar en forma libre.

En fin, mi tercer “bandido”, mi tercer enemigo, es ese que yo llamo *populismo* y, —estoy pensando sobre todo en el contexto europeo que conozco mucho mejor que el latinoamericano— que corresponde a una suerte de sumisión de la democracia a la voluntad inmediata de un pueblo. En un régimen democrático no es la voluntad directa la que dirige el país, porque esa voluntad está contrapesada por la ley fundamental de la Constitución, por la legislación, por la justicia independiente que aportan un cierto control y moderación. Un ejemplo fácil de esto consiste en que en casi todos los países del mundo, la mayoría de la población aplicaría la pena de muerte, está a favor de ella, sobre todo cuando está ante un crimen terrible donde se ha asesinado un niño, una familia, donde hay tortura y violación. Y si hacemos un sondeo de ello, un 60% de esa población reclama la pena de muerte para el “monstruo” que cometió los crímenes. En la gran mayoría de los países hoy en día, aunque no en todos, por supuesto, la pena de muerte ha sido abolida, porque después de reflexionar sobre la violencia, sobre un accidente o sobre cualquier hecho en particular, pensamos que es mejor no asesinar al culpable porque eso no va a permitir que éste se transforme y pueda rehabilitarse un día, quizás en 20 o 30 años, y que pueda reincorporarse a la comunidad humana.

En Europa es, sobre todo, el odio y el rechazo a los extranjero lo que se ha convertido en un problema latente y muy actual, porque hoy en día, en la mayoría de los países europeos, los partidos de derecha se han dividido en dos: en un partido que se enmarca en los derechos republicanos, y en una extrema derecha que está por la expulsión o, de una manera u otra, el maltrato a los inmigrantes. La extrema derecha no es mayoritaria y tampoco la derecha tradicional, ellas debe hacer coaliciones para llegar al poder, y esto se ha producido en muchos países. No puedo precisar cuántos en este momento, pero desde hace unos 10 años en la mayoría de los países europeos se ha producido esta combinación. Entonces la extrema derecha apoya a la derecha, pero impone sus propias exigencias. Y bueno, aquí es el pueblo, la voluntad del pueblo, la que por la paz de la democracia debe ser moderada por las instituciones republicanas y democráticas, a riesgo de vaciar a la democracia de su identidad. Pienso que en América del Sur hay también muchos ejemplos de populismo como el peronismo o el chavismo, etc., pero como no soy un especialista no puedo referirme mucho a ellos.

Estamos ante tres grandes amenazas, tres enemigos íntimos de la democracia que la pueden hacer desaparecer totalmente -suponiendo de que seguiremos llamándola democracia-, pero no hay ninguna certeza, ninguna sentencia al respecto. Después de todo, venimos de ver a Obama ganar en las elecciones contra Romney. Obama no es un demócrata perfecto desde mi punto de vista: no ha detenido la guerra en Afganistán, no ha cerrado Guantánamo ni ha impuesto una regulación de capitales en Wall Street. Pero comparado a su competidor es un defensor de la democracia después de todo, no

muy eficaz, pero es una prueba –después de todo- de que la mayoría en Estados Unidos está del lado de la defensa de la democracia, de los principios de ella. No es un combate perdido, entonces. El combate verdadero es contra estas tres grandes fuerzas que son, de hecho, hostiles a la democracia.

RPP: Sabemos que quiere reflexionar sobre la visita, pero en su opinión ¿qué le parece el proyecto del Museo de la Memoria, entendida como ejemplo de reparación y retorno a la democracia? ¿Qué puede representar después del Golpe de Estado y la dictadura?

TT: El Golpe de Estado y la Dictadura ocurridos son ejemplos de negación de los principios de la democracia, y el Museo muestra los crímenes y la destrucción provocada entre 1973 y 1990 durante los diecisiete años de dictadura, desde ese punto de vista es una expresión de defensa de la democracia. Hoy en día, la memoria del pasado expone toda clase de los problemas, y yo no diré cómo lo hace o no el Museo en particular, sino que hablaré un poco más en general. Existe un problema, una dificultad, con los Museos de la Memoria, que es la una tentación de dividir el mundo en blanco y negro, en buenos y malos, en monstruos y héroes. Esa tentación es difícil de evitar sobre todo si eres una víctima. No me refiero, claro, a las víctimas que fueron asesinadas, sino a los sobrevivientes, a quienes fueron prisioneros, fueron torturados, violados, y también a los hijos de las personas muertas que no tienen puesta su atención en buscar los matices, sino que en restablecer la memoria de sus padres, hermanos e hijos, y su propio honor y el de sus cercanos.

Yo creo que para un país –y ya no en el ámbito familiar o de los individuos– debemos ir más allá de la tentación de ver a los perpetradores de los crímenes animados por una simple voluntad maligna o como personas que sólo desean imponer el mal. Yo pienso que –sin olvidar por supuesto lo que pasó, y en ese sentido el Museo restablece de la verdad histórica– para mejorar la comprensión de los hechos, hay que mostrar, de una parte, la humanidad de la burocracia y, de otra, la vulnerabilidad de las víctimas. Sé que es difícil y, tal vez, demasiado por hacer, pero a la larga es la mejor perspectiva. ¿Qué es lo que entiendo cuando digo “la humanidad de la burocracia”? Se trata de reconstituir de manera comprensible un comportamiento que condenamos *de la A a la Z*, y recordar que estas personas son seres humanos como nosotros. Hemos de tratar de entender cuáles son las condiciones en las que un individuo cualquiera decide que es legítimo el asesinato, la tortura y la violación.

Esta es una tarea que no podemos encomendar a las víctimas de mayor edad porque mal que mal, han pasado 40 años desde el Golpe de Estado y 20 años desde el fin de la dictadura. Entonces, poco a poco se puede instaurar una mirada que no excusará a los culpables, que no dirá que tuvieron razones para hacer lo que hicieron, sino que los reintegrará a la comunidad humana, igual que a las víctimas; víctimas que son seres humanos que, quizás, fueron detenidos de manera fortuita porque se encontraban dentro de un grupo que participaba de una manifestación donde todos fueron detenidos y torturados. También estaban los militantes que fueron parte de la Unidad Popular, que fueron parte de las críticas de la extrema izquierda, porque debemos recordar que durante los años 70, participamos de una revolución de izquierda y otra de extrema izquierda.

De otro lado, en el país vecino de Chile, ese que se encuentra justo al norte, hubo un grupo como Sendero Luminoso que es el responsable de más de la mitad de las víctimas durante el mismo período: y si en Chile hay 3000 personas muertas y desaparecidas, y cien mil prisioneros políticos y torturados¹, en Perú hubo sesenta mil, es decir, unas veinte veces más sobre la base de una población comparable. Ahora, por cierto, no podemos decir que fue lo mismo. No será nunca lo mismo. Pero estos hechos nos indican que existe gente animada por ideas muy diferentes que pueden cometer actos igualmente reprobables, sin hablar también de otro ejemplo –que quizás para ustedes es más distante–, y que fue lo ocurrido en Camboya entre 1974 y 1979. Exactamente el mismo período de los peores años de la dictadura chilena, donde los revolucionarios de inspiración maoísta, también como Sendero Luminoso, fueron los responsables de dos millones de víctimas, algo así como un 20% de la población total. Claro que los crímenes de Pinochet no están excusados por los que cometió Pol Pot, pero esto nos convoca a expandir las miradas, de modo de enriquecer y poner en perspectiva el análisis del contexto y sus acontecimientos.

Yo pienso que el Museo de la Memoria está muy bien, pero podría enriquecerse con la existencia de otras salas, por ejemplo, podría haber una que describiera los años inmediatamente anteriores a la dictadura, u otra que hablara de Perú y que contara, en forma sucinta, claro, que fue lo que allí ocurrió. Otra sala podría hablar de las violaciones a los Derechos Humanos durante la historia de Chile, desde sus orígenes a nuestros días, refiriéndose por ejemplo al exterminio y la guerra contra los indígenas. Se trata de conocer la historia de la que nuestros padres y abuelos fueron protagonistas, para ponerlas en perspectiva hoy, con todos sus elementos, para no caer en la tentación de considerarnos como personas completamente distintas de los malhechores que vemos como el ejemplo del mal. Debemos interrogarnos a nosotros mismos y nuestras propias certezas, porque hechos como estos se producen todos los días, por ejemplo, la gente de Europa del Este - yo vengo de Europa del Este, por eso lo digo- que fueron los más fuertes adversarios y disidentes de la dictadura comunista, fueron también los mayores partidarios de la guerra de Irak. Como ya estoy más viejo, ya conozco ese tipo de cambios, por eso deseo que las imágenes sean complejizadas, matizadas y que no se entreguen eslóganes demasiado simples, del tipo “yo soy el bueno y tú eres el malo”.

RPP: Una de las herencias de la dictadura en Chile es el neoliberalismo, y los jóvenes, los estudiantes sobre todo, se han organizado en contra de él, ¿usted cree que estas son luchas por la memoria?

TT: Tengo que partir ya, así que seré rápido y más breve. Chile, por lo que sé, ha sido el país más duramente golpeado por el ultraliberalismo, pero hoy es el país más próspero de América Latina. Por eso tienen la llegada de muchos inmigrantes que vienen de Perú, de Colombia, de Bolivia, de España. El neoliberalismo significó un muy fuerte cambio a la economía, y abolió toda la protección social y los subsidios para el bien común, pero después de 1990 tuvieron gobiernos que, en mi opinión, no fueron ultraliberales como el régimen de Pinochet, y aportaron ciertas correcciones en esa dirección. Se

¹ Las cifras oficiales emanadas de los informes de la Comisión Valech reconocen a 40.018 víctimas de privación de la libertad y tortura, mientras que se consignan en 3.065 los casos de personas ejecutadas o desaparecidas [K.G.]

trata de crear un cierto equilibrio entre el dinamismo de la economía y la subsistencia del bien común y la protección social. No es una cosa o la otra solamente. Si nos ocupamos sólo de la protección social, vaciamos los fondos del Estado y no tenemos nada para distribuir, entonces debemos fortalecer la libre empresa para poder redistribuir los bienes. No es una respuesta de todo o nada, se trata de un equilibrio, y espero que en las próximas elecciones en Chile –las actuales y las próximas- puedan encontrar esa moderación que no se encuentra en el conjunto de América Latina. Bueno, la verdad es que yo no conozco todo, pero he estado en Brasil y Argentina. Por lo que he visto en Chile han construido un gran lugar comparado a lo que conocí cuando vine hace treinta o cuarenta años. Buena suerte.